

## 7.- ABRIL: DESCENDIÓ Y RESUCITÓ

PREGUNTAS: ¿Cómo explicarías el descenso de Cristo a los infiernos? ¿Entiendes tu debilidad como una ocasión para depender más del Señor? ¿Nueva vida? ¿Suplicas una nueva existencia en este tiempo de Pascua? ¿Se expresa esta vida nueva en tu paz contigo mismo, con los demás y con Dios? ¿Cómo argumentarías a alguien que te cuestionase la resurrección de la carne? ¿Qué temes de la muerte? ¿Contemplas la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo en cuerpo y alma como el triunfo de tu carne? ¿Temes la segunda venida de Cristo o la esperas confiado en la misericordia divina?

TEXTOS: Ap 1,9-19; 1 Pe 3,18-22; Hch 1,1-11; Col 3,1-4; CIC 631-682.

«El Señor pasó de la muerte a la vida, abriéndonos el camino a nosotros, que creemos en la resurrección, para pasar también nosotros de la muerte a la vida» (SAN AGUSTÍN).

Ofrezcan los cristianos  
ofrendas de alabanza,  
a gloria de la víctima  
propicia de la Pascua.

los ángeles testigos,  
sudarios y mortaja.  
¡Resucitó de veras  
mi amor y mi esperanza!

Cordero sin pecado  
que a las ovejas salva;  
a Dios y a los culpables  
unió con Nueva Alianza.

Venid a Galilea  
allí el Señor aguarda;  
allí veréis los suyos  
la gloria de la Pascua".

Lucharon vida y muerte  
en singular batalla,  
y, muerto el que es la vida,  
triunfante se levanta.

Primicia de los muertos,  
sabemos por tu gracia  
que estás resucitado;  
la muerte en Tí no manda.

"¿Qué has visto de camino,  
María, en la mañana?"  
"A mi Señor glorioso,  
la tumba abandonada,

Rey vencedor, apiádate  
de la miseria humana  
y da a tus fieles parte  
en tu victoria santa (*Secuencia de Pascua*).

«Mi Padre espera de mí que ascienda, y que lleve conmigo mi cuerpo y mi alma, y que mantenga dominados al mal y a la muerte. Los ángeles esperan de mí que ascienda, que lleve conmigo la oveja descarriada que por mis heridas ha sido encontrada. Yo llevo a Adán, llevo al hombre hasta Dios. El cielo espera de mí que ascienda y que lleve conmigo mi cuerpo terrenal que por la gracia ha sido hecho Dios. El trono espera de mí que ascienda y que me siente en él. La nube espera y desea servirme de vehículo, a mí, el Hijo de la derecha. Paraíso y jardín, ambos esperan de mí que introduzca a Adán y que lo coloque allí como señor» (FILIONES, autor cristiano del s. IV).

«Sí, existe la resurrección de la carne. Existe una justicia. Existe la “revocación” del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho. Por eso la fe en el Juicio final es ante todo y sobre todo esperanza, esa esperanza cuya necesidad se ha hecho evidente precisamente en las convulsiones de los últimos siglos. Estoy convencido de que la cuestión de la justicia es el argumento esencial o, en todo caso, el argumento más fuerte en favor de la fe en la vida eterna. La necesidad meramente individual de una satisfacción plena que se nos niega en esta vida, de la inmortalidad del amor que esperamos, es ciertamente un motivo importante para creer que el hombre esté hecho para la eternidad; pero sólo en relación con el reconocimiento de que la injusticia de la historia no puede ser la última palabra en absoluto, llega a ser plenamente convincente la necesidad del retorno de Cristo y de la vida nueva» (BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 43)

«En el Credo confesamos nuestra fe en Cristo, que “subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre”. ¿Qué significa esto para nosotros? Ya al comienzo de su subida a Jerusalén, Jesús también ve esta otra «subida» al cielo con la que culmina su «éxodo» de esta vida, pero sabiendo que la vuelta a la gloria del Padre pasa por la cruz, por la obediencia al designio divino de amor por la humanidad. También nosotros hemos de saber que entrar en la gloria de Dios exige la fidelidad cotidiana a su voluntad, aun a costa de sacrificios y del cambio de nuestros programas. El íntimo coloquio de Jesús con el Padre antes de la Pasión nos enseña, además, cómo la oración nos da fuerza para ser fieles al proyecto de Dios. Jesús nos ha abierto el paso para llegar a Dios, y nos atrae hacia él, nos protege, nos guía e intercede por nosotros. Mirar a Jesucristo, que asciende a los cielos, es una invitación a testimoniar su Evangelio en la vida cotidiana, con la vista puesta en su venida gloriosa definitiva» (FRANCISCO, *Audiencia general del 17 de abril de 2013*).